

Guadalupe Fernández Ariza, *El arte de Juan Rulfo. Lecturas de Pedro Páramo*, Col. Estudios Latinoamericanos, nº 1, Pórtico Librerías, Zaragoza, 2018, 184 págs.

En conmemoración del centenario del nacimiento de Juan Rulfo ha aparecido el ensayo *El arte de Juan Rulfo. Lecturas de «Pedro Páramo»*, que inicia la colección de *Estudios Latinoamericanos*, en el marco de colaboración del Aula María Zambrano de Estudios Transatlánticos de la Universidad de Málaga y la Cátedra Vargas Llosa.

Esta obra responde al interés de realizar una nueva lectura del texto, nunca acabada de reconstruir según la autora (pág. 15), que discurre por el eje de las cuatro vidas de sus protagonistas y que propicia que la narración se configure como un «complejo mensaje, donde la memoria se erige en la gran alcancía» (pág. 15). Con el tema religioso como eje articulador, en la novela *Pedro Páramo* todo gira en torno a la creencia de la pérdida del Paraíso y a la posibilidad del retorno. Este tema es ampliamente desarrollado en este ensayo, junto al análisis de una codificación estética mantenida a lo largo de la obra, la de la melancolía, que, en combinación con la actualización de los mitos, se ensambla en una superestructura que afecta a todos los elementos de la trama. Asistimos a un minucioso análisis de esta tradición prestigiosa en la obra de Juan Rulfo, que responde a la línea crítica perseguida y desarrollada ampliamente por la profesora Ariza, en un nuevo ejemplo de erudición y exhaustividad.

El ensayo se divide en dos partes, «El regreso a la memoria» (págs. 15-117) y «La contemplación y el movimiento» (págs. 119-184), precedidas de un prólogo de la autora (págs. 11-14).

La primera sección comienza con la reproducción del comentario que realizó Borges de la novela de Juan Rulfo en los Prólogos de su *Biblioteca personal*, «[...] y nadie ha logrado, hasta ahora, destejer el arco iris, para usar una metáfora de John Keats» (pág. 15). Con este estudio, por lo tanto, la autora pretende descifrar las dos formas del enigma llamado Pedro Páramo, a saber, el arco iris y su anverso, la media luna. La guía utilizada para organizar una narración aparentemente caótica ha sido a través de la reconstrucción de las vidas que los habitantes de Comala, siguiendo un hilo biográfico que ayudará a rescatar la figura central del relato, la de Pedro Páramo.

En primer lugar, y debido a la importancia de la religiosidad en la novela rufiana, el recorrido se inicia con la rememoración del padre Rentería, quien recupera la vida de Miguel Páramo y que ensambla dos momentos, la esperanza y la desesperanza, en una confrontación permanente entre la salvación o la condenación. Durante esta rememoración se funden elementos narrativos que relacionan a este personaje religioso con el mito fáustico y, sobre todo, se destaca el temperamento melancólico del padre Rentería. Se puede constatar la afirmación de que este tema es el núcleo en toda la fábula, pues todos los personajes «participan del encaje que ha tejido la nostalgia del Paraíso Perdido» (pág. 38).

El siguiente personaje en el itinerario propuesto, Juan Preciado, también es analizado desde el punto de vista de la interpretación mítica, pues su acción remite a *la busca* y *el retorno* tal y como aparecen en las historias-modelo según entendía Borges los cimientos literarios de Occidente (pág. 41). En la búsqueda de sus orígenes, Juan Preciado es un personaje derrotado por su propia utopía, que se muestra como la representación del héroe melancólico fracasado.

A continuación, la profesora Ariza destaca la grandeza de los que se consideran los personajes más completos y complejos de la obra, Pedro Páramo y Susana San Juan. La presentación de Susana San Juan se realiza en su tumba, y a través de su voz oímos su vida completa, desde la infancia hasta la muerte, a lo largo de diferentes episodios de su vida. De ellos destacamos el tercero, cuando Susana llega a Comala de la mano de su padre Bartolomé San Juan, para que fuese la compañera de Pedro Páramo. A este personaje masculino también se le identifica con motivos de claro significado que remiten al código de la melancolía: su profesión de minero y sus ansias de riquezas son el claro referente a las profesiones saturninas y el remedio para la melancolía, respectivamente, descritos por Robert Burton en su famoso tratado. Por su parte, Susana, a su regreso a Comala, permanecerá enclaustrada y se convertirá en el centro de la comunidad, adquiriendo un lugar prominente en el relato. De nuevo se destaca la iconografía melancólica en la representación de los personajes y en la trama, como por ejemplo el icono del gato, el color amarillo, el valor del agua, el aislamiento, la calavera y la vela, que son, entre otros, los ejemplos aportados de los motivos saturninos e imágenes arquetípicas de una representación de Melancolía. De las potenciales dotes analizadas de los tipos melancólicos, se destaca la obsesión por el paso del tiempo, cuya representación gráfica se convierte en una constante en la fábula, así como la exaltación de la tierra, práctica que los tratadistas asocian con el temperamento melancólico. La muerte y entierro de este personaje, también descrita con la inclusión de figuras pertenecientes al catálogo de motivos de la melancolía, constituyen, sin embargo, una afirmación de la vida frente al triunfo de la muerte gracias al carácter ambiguo de estos motivos.

El foco se vuelve entonces hacia Pedro Páramo, que, con el gesto arquetípico de cruzarse de brazos, profetizará la muerte de la comunidad. La biografía de este personaje central, hilo conductor y eje de la fábula, aparece completa, desde el niño con tendencia al ensimismamiento hasta el hombre de acción, al tirano. Y alrededor del eje argumental de este personaje en este ensayo se analizan los motivos, anécdotas y episodios que dan sentido a las piezas disgregadas de la narración. La maldad del tirano va construyéndose poco a poco, hasta llegar a la última etapa de su vida, en la que comienza su declive. Pedro Páramo vuelve al estado contemplativo que le caracterizó en su infancia y abandona todo lo conseguido para vigilar a Susana San Juan, figura que se considera aquí la imagen alegórica mejor caracterizada de la melancolía. De tal

forma se concluye que «Susana San Juan era la misteriosa figuración de la condición humana, volcada en el molde de Pedro Páramo» (pág. 116).

Cabe destacar la valoración que se realiza sobre que el fabulador no describe ningún rostro ni rasgo físico de los personajes, pero sí se esfuerza en describir rasgos físicos necesarios para describir sus acciones esenciales. El análisis de estas acciones es lo que ocupa la segunda parte del estudio sobre la novela de Rulfo denominada «La contemplación y el movimiento», en la que se le otorga una especial importancia al rasgo de la mirada, pues los ojos comunican las emociones, los sentimientos y las pasiones.

A continuación, la autora se detiene en intentar descifrar el mundo de Susana San Juan como centro de la fabulación, pues para Pedro Páramo, todo gira en torno a ella. Si seguimos la propuesta de centrarnos en el rasgo de la mirada de los personajes, se introduce la idea de que Bartolomé San Juan describe cómo la mirada de la mujer se dirige hacia tres motivos que señalan el paso del tiempo en un movimiento doble, el vuelo y la caída: nubes, pájaros y musgo. En su última etapa, en el lecho, Susana San Juan dirige su mirada hacia dentro, hacia el mundo de los recuerdos y las premoniciones, hasta acabar apagándose, cerrando los ojos para siempre.

Para responder a la pregunta planteada de hacia dónde dirige Pedro Páramo sus sentidos, se hace un recorrido por los objetos de atención del personaje desde que era un niño, haciendo especial hincapié en la imposibilidad de comunicación con su amada Susana San Juan y de conocer su mundo. Como nexo de la trama que unifica la niñez y el período adulto de Pedro Páramo, se menciona el episodio de la muerte de Lucas Páramo, narrado con imaginería que remite al mundo de la luz y de las sombras, y que incide de nuevo en el ánimo nostálgico y melancólico del niño que dejará de serlo para dejar paso al despiadado cacique. Motivos como el color negro y los símbolos emblemáticos en la puerta del amo de la Media Luna crean una trama paralela de significado sustancial que aporta relieve a la configuración del personaje como marca alegórica. Los fragmentos de la biografía de Pedro Páramo que se ofrecen a partir de la llegada a Comala de Susana San Juan, ya enajenada, ofrecen dos motivos paralelos, la destrucción de Comala y la quietud de Pedro Páramo, que, según la autora, crean una antítesis significativa por la que el personaje adquiere su rango sublime y su verdadera identidad.

Se consideran por tanto necesarias las otras voces que completan las noticias fundamentales que ocupan la vida del cacique, y que, gracias a la de Damiana Cisneros o la del padre Rentería, se abarca el interior y el exterior de la casa de Pedro Páramo, donde tienen lugar la lucha de los revolucionarios y la agonía de Susana San Juan. Volviendo de nuevo al tema del canon estético que se desarrolla en el análisis de la novela, la autora afirma que «De forma muy clara, en la fábula, aparece una “mitología de la noche”, que enlaza directamente con el canon de la melancolía» (pág. 155), y lo ilustra con motivos como los sonidos nocturnos, las estrellas, las noticias de muerte, la luna o el color negro.

Se plantea otra pregunta, esta vez sobre cuál es el mundo de Susana San Juan. Para responderla, se vuelve al ámbito interior, a la mirada de Pedro Páramo, que capta el sufrimiento de la mujer en los momentos en los que su vida se va apagando. A lo largo del ensayo, se ha analizado la dimensión alegórica de este personaje femenino relacionándola con su función representativa, por lo que se recurre a los tratadistas que explican los síntomas de las dolencias asociadas al temperamento melancólico. Se mantiene la propuesta de que el sufrimiento de Susana San Juan no es la cercanía de la muerte, sino la conciencia del paso del tiempo, que provoca una gran tristeza y

una profunda melancolía «más destructiva que la propia muerte» (pág. 161). La profesora Ariza concluye que esta es la lección definitiva que se aprende de Susana San Juan.

Recordando el propósito inicial de descubrir el significado de la media luna y el arco iris, se considera necesario, sin embargo, explicar antes el sentido de ciertos lugares de la biografía de Susana San Juan y Pedro Páramo para recomponer el sentido completo de la narración. Siguiendo los episodios biográficos del personaje femenino, a Susana San Juan se la relaciona con un mito de doble origen que llega tanto por la vía de la tradición clásica como de las realizaciones románticas y modernistas posteriores en la literatura y en el arte, a saber, la heroína Andrómeda y la Melancolía. La primera referencia la encontramos evocada en el nombre de la mina de Bartolomé San Juan, pero también en los paralelismos de las vidas de Susana San Juan y la heroína antigua. En cuanto a su representación de la Melancolía, se aportan ejemplos ya analizados a lo largo del ensayo que se muestran en los diferentes episodios de su vida, como la familiaridad con la muerte y con los espacios subterráneos saturninos.

Otros espacios de los mencionados anteriormente como lugares trascendentales en la vida de Pedro Páramo son la casa y el camino. La casa será el lugar de encierro de Susana, acompañada por Pedro Páramo. Cuando ella muere, el cacique se instala frente al camino con los brazos cruzados, gesto y lugar que la autora analiza desde la perspectiva de una interpretación mística, a saber, identificados con la melancolía y el Tiempo, respectivamente. Se plantea entonces una nueva cuestión para intentar descifrar cuáles son los vínculos esenciales entre Susana San Juan y Pedro Páramo. Se reitera la idea de que ambos constituyen el pilar de la trama alegórica, y los identifica de nuevo con dos mitos de proyección universal, Susana San Juan es Melancolía y Pedro Páramo es la representación de Saturno-el Tiempo. A continuación, se aportan episodios de la biografía del tirano en los que se observa la identificación de Pedro Páramo con el segundo mito, de entre las que destacamos su contradictoria condición creadora y su fuerza destructora. Comala decae por la inactividad del cacique ante la muerte de Susana San Juan. Y es esta potestad de crear y destruir la que lleva a asociar la imagen de la media luna con Pedro Páramo, imagen de la forma semicircular de la hoz, símbolo de Saturno y del tiempo destructor. La figura paralela y antagónica la encuentra, pues, en el arco iris, imagen de la ilusión y de la utopía, aunque sea efímera, pues también sugiere el paso inexorable del tiempo. Así, pues, se da respuesta a uno de los propósitos planteados en el presente trabajo, que era otorgar significado a los símbolos del arco iris y la media luna.

En definitiva, *El arte de Juan Rulfo. Lecturas de Pedro Páramo* es un estudio que, tal y como pretendía su autora, representa una nueva visión del texto del escritor mexicano. Se realiza un análisis exhaustivo de, por un lado, el imaginario estético que da unidad a los motivos del relato, como es el sentimiento de la melancolía, y, por el otro, la actualización de los mitos, cuestiones apenas vistas antes en la riquísima bibliografía publicada hasta ahora sobre *Pedro Páramo*, lo que, indiscutiblemente, aumenta su valor y originalidad. La profesora Ariza realiza una lectura sugerente y clarificadora del texto, siguiendo la línea medular de la codificación de la melancolía en paisajes, temas, tipos, gestos y las múltiples variantes en las que se presentan estos modelos codificados dentro de la tradición.

Carmen Márquez Martín